

mandó arrojar á un estanque de la huerta del convento las municiones que no podian llevar, quedándose únicamente con las necesarias para poder batirse hasta llegar á Córdoba.

1812. Dadas las instrucciones necesarias á la oficialidad, y poniéndose al frente de sus trescientos cincuenta soldados, Panes emprendió su marcha, siguiéndole todos los carmelitas, que en su mayor parte eran españoles, y casi todos los europeos del lugar. A impedirle el paso en el puente de Escamela se presentó el cura Moctezuma, confiando en la ventaja numérica de su gente; pero acometido con extraordinario ímpetu por el mayor del regimiento de Tlaxcala, D. Miguel Paz, abandonó precipitadamente el punto, dejando en la habitación de los guardas de la Puerta de la ciudad ó *Garita*, su equipaje y levita con distintivos de coronel. Abierto el paso, Panes continuó su retirada en la noche en el mayor orden, y al amanecer del dia siguiente llegó á Córdoba, sin mas obstáculo en su marcha que el haber sido molestado por el fuego de sus contrarios en las cuevas del Cacalote y Villegas. En Córdoba se reunió con dos compañías de Tlaxcala que guarnecian la población, cuya fuerza ascendia á doscientos veinte hombres, y se dispuso á combatir á los independientes en caso de que se dirigiesen á atacarle. Córdoba se hallaba bastante fortificada para hacer una vigorosa resistencia, pues se habian abierto fosos y levantado parapetos en las calles que conducian á la plaza. Panes colocó su gente en los portales de ésta, que cubrian tres de sus frentes, y abasteció de víveres el recinto fortificado. Los

curas Alarcon y Moctezuma, apoderados entretanto de Orizaba, se ocuparon en crear recursos y en organizar su gente. Al segundo dia de ser dueños de la villa, se les unieron el cura Sanchez y Arroyo con su respectiva gente, llegando el primero de Tehuacan y el segundo de Tepeaca, de donde habia huido por haberla tomado el jefe realista Llano.

Mientras los que se habian lanzado á la revolucion con las armas en la mano, acosaban á las cortas guarniciones realistas que habian quedado en los pueblos y se apoderaban de varios puntos, poniendo en conflicto al gobierno vireinal, que tenia su principal ejército ocupado en el sitio de Cuautla, los adictos á la causa de la independencia que se hallaban en las ciudades ocupadas por los realistas, continuaban trabajando sin descanso, ya propagando por medio de escritos excitantes las ideas favorables á su partido, ya promoviendo conspiraciones que les hiciesen dueños de la población en que conspiraban. Uno de los que trabajaban porque se efectuase un movimiento en contra del Gobierno en una de las plazas ocupadas por éste, era D. José Mariano de Michelena, el mismo que en 1809 conspiró en Valladolid para dar el grito de independencia, que un año despues lo dió el cura Hidalgo. Michelena, como dije al referir aquel acontecimiento, era teniente de infantería del regimiento de la Corona, y descubierta la conjuración, fué tratado con la mayor lenidad por el Gobierno, sin que á ninguno de los conspiradores se le hubiese impuesto pena que llamase la atención. Dado el grito de emancipación en el pueblo de Dolores por el cura Hidalgo y Allende, el vi-

rey, teniendo fundados antecedentes para sospechar de Michelena, hizo que le prendiesen y le condujeran al castillo de San Juan de Ulua.

1812. Conociendo su carácter emprendedor y Enero á Mayo. resuelto, se le puso en un calabozo subterráneo de los que están hechos en la roca del castillo, que vienen á quedar debajo de la mar. Como la pieza no recibía sol, y el lecho en que dormía era una tarima, pronto se resintió su salud y empezó á estar enfermo. El gobernador del castillo, al verle doliente, solicitó del jefe de la plaza de Veracruz que se le sacase de la prision en que se hallaba, y que se le dejara estar en la habitacion del ayudante, bajo la responsabilidad de éste. Inmediatamente se dió orden para que así se hiciera, y Michelena entró en comunicacion con los oficiales de la guarnicion. Como no estaba incomunicado, sino en completa libertad para recibir á todas las personas que fuesen de su agrado, le visitaban con frecuencia varios individuos de la ciudad, que conocia desde que habia estado en ella comisionado para la organizacion del tercer batallon del regimiento «Fijo de Veracruz». Entre esos individuos que iban á verle, se encontraba D. Cayetano Perez, jóven entusiasta por la causa de la independenciam, honrado y amable, empleado en la Contaduría de la Real hacienda, y que gozaba de mucha popularidad en la poblacion. «De todo esto», dice el mismo Michelena en una carta que escribió á D. Lucas Alaman el 2 de Octubre de 1850, «resultaron nuestras relaciones y medios de comunicarnos. Fué nuestro plan atraer á los oficiales de mas confianza del regimiento de Veracruz, contando con la

artillería, que no haria otra cosa que lo que le mandara D. Pedro Nolasco Valdés, que cubria aquel destacamento y era enteramente nuestro, teniendo una parte muy directa en nuestras comunicaciones y deseos: con estos elementos, nos pareció seguro y bien fácil el apoderarnos del castillo, y en seguida de los buques de guerra que habia, los cuales no podian resistir ni escapar escogiendo un dia que picara bien el Norte; al mismo tiempo debia Perez apoderarse de los baluartes y puerta del muelle, para lo cual habia hablado ya con los que le pareció necesario. La empresa allí no le parecia tan difícil, porque segun las diversas conversaciones que habia tenido con algunos sugetos de Veracruz, creia que el principal resorte que embarazaba el progreso de la insurreccion, era el pésimo manejo que se llevaba de persecucion y saqueo contra los españoles, lo cual ciertamente se desvaneceria por la confianza que podíamos inspirarles nosotros, porque así lo percibió Perez, estaba muy indicado y lo manifestaron los de Veracruz.»

1812. El plan, como se ve, estaba perfectamente Marzo. preparado, y el golpe parecia seguro. Manejada, sin embargo, la conjuracion con torpeza, fué descubierta, y á Perez se le redujo á prision el 18 de Marzo. Tambien fueron aprehendidos, pues pertenecian á los conjurados, D. José Evaristo Molina, D. Bartolomé Flores, D. José Ignacio Murillo, D. José Nicasio de Arzamendi, D. José Prudencio Silva y otros varios. Instruida la causa con el mayor empeño, pues anhelaban los realistas que se hiciera un ejemplar castigo, para evitar que se repitieran las conspiraciones, fueron sen-

tenciados á muerte por el consejo de guerra que presidió el brigadier Moreno Dávis, y de que eran vocales varios capitanes del batallon de voluntarios de Fernando VII. D. Cayetano Perez era el único que poseia todos los pormenores y secretos de la conspiracion; pero resuelto á morir sin descubrir á las personas que no habian sido descubiertas y contra las cuales la autoridad no tenia pruebas en qué apoyarse para condenarlas, guardó un heróico silencio, salvando así á Michelena, contra el cual no existian mas que vehementísimas sospechas, pues aunque el jóven D. José Evaristo Molina, deseando salvarse de la muerte, le acusó de complicidad, lo mismo que á otros varios, los jueces no juzgaron que debian atenerse sino á hechos indubitables. Cuatro meses transcurrieron en la formacion de las causas, en las averiguaciones practicadas y en otras diligencias relativas á la conspiracion. En todo ese tiempo, varias personas notables de Veracruz trabajaron con noble afan en favor de los presos, con objeto de salvarles de la pena capital. Habiendo llegado en esos dias á Veracruz un buque de Cádiz conduciendo algunos papeles públicos, entre los cuales se hallaba el decreto de las Córtes concediendo una amnistía con motivo de la proclamacion de la Constitucion, la madre de Perez se presentó al gobernador, suplicándole que, en virtud del decreto, para cuyo cumplimiento únicamente faltaba su publicacion, se suspendiese la sentencia que debia verificarse ya muy en breve. Anhelante porque se detuviese la ejecucion que estaba próxima, le dijo que estando para llegar á Veracruz de un momento

á otro el general D. Ciriaco de Llano con el convoy que conducia, se podria remitir con él la sentencia y la solicitud de amnistía al virey, para que resolviese conforme á las leyes, en cuya demora, que debia ser corta, pues se sabia que Llano tenia que regresar muy pronto á Méjico, nada se arriesgaba, continuando presos los reos con grillos en los piés, como se les habia tenido desde Marzo, y con las mismas precauciones que hasta allí.

1812. Don Juan María Soto, que era el gobernador por haber pasado de capitán general á la isla de Santo Domingo el mariscal de campo Urrutia, la escuchó enternecido y trató de consolarla, aunque sin comprometerse á nada. Sabia que suspender la sentencia era exponerse á ser víctima del cuerpo de voluntarios realistas, en cuya oficialidad habia muchos comerciantes europeos, y temiendo una conmocion militar, dijo al hermano de Perez, sin poder contener las lágrimas que le arrancaba el sentimiento, que nada podia hacer por los sentenciados á muerte. Dada esta contestacion, D. Cayetano Perez y los otros cinco individuos veracruzanos que dejo mencionados, fueron pasados por las armas en la tarde del 29 de Julio, el mismo dia en que Llano llegó con el convoy á Santa Fé, lugar poco distante de Veracruz. Algunos años despues de estos sucesos, y seis despues de hecha la independenciam de Méjico, se colocó en la sala de Veracruz, por decreto del Congreso del Estado, una inscripcion que recuerda la memoria del hecho que dejo referido (1).

(1) La inscripcion dice así:

No habiendo contra el capitán D. José Mariano de Michelena sino sospechas únicamente, como he dicho, pues Pérez, que era el único que tenía todos los secretos de la conspiración, nada quiso declarar, fué despachado á España, donde continuó su carrera militar y llegó á teniente coronel. Con él fueron desterrados Merino y algunos otros.

1812. «Los llanos de Apan, que pueden considerarse comunes á las provincias de Méjico y Puebla, habian quedado casi del todo desguarnecidos, desde que de ellos se retiró la division de Soto para marchar á Izúcar en Diciembre del año anterior, y los destacamentos que allí permanecieron, apenas bastaban para defender los puntos en que residian. Poco mas

«CAYETANO PEREZ,
 JOSÉ EVARISTO MOLINA,
 JOSÉ IGNACIO MURILLO,
 BARTOLOMÉ FLORES,
 JOSÉ NICASIO ARIZMENDI,
 Y
 JOSÉ PRUDENCIO SILVA
 PRIMERAS VÍCTIMAS DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA,
 SACRIFICADAS EN ESTA PLAZA
 EN LA TARDE DEL DÍA 29 DE JULIO DEL AÑO DE 1812
 LA HERÓICA CIUDAD DE VERACRUZ
 TRIBUTA ESTE HOMENAJE DE RESPETO Y DE GRATITUD
 Á LA MEMORIA
 DE ESOS ILUSTRES MÁRTIRES DE LA PATRIA.»

(Orden del honorable Congreso del Estado de 6 de Enero de 1827.)

de cien hombres que guarnecian á Tulancingo, á las órdenes del capitán D. Francisco de las Piedras, rechazaron á los insurgentes que á mediados de Febrero atacaron aquel pueblo, bajo el mando de los mariscales Anaya, Cañas y Serrano, y de los coroneles Osorno, Olvera y Guarneros, habiendo sido muerto el penúltimo por un balazo que le tiró el P. capellan de la division, Fr. Mariano Gomez (1). Las partidas de los llanos se derramaban en todas direcciones, extendiéndose hasta los confines de Tezcuco, cuya escasa guarnicion hizo diversas salidas para ahuyentarlas de aquella comarca (2); pero el punto de mayor interés para ellas era el mineral de Pachuca, en donde habia españoles á quienes perseguir y mas de doscientas barras de plata que coger. Habia pasado á aquel punto con algunos soldados de la guarnicion de Tulancingo, el capitán del hijo de Veracruz D. Pedro Madera, que obtenia el puesto de comandante, y de la capital habia sido mandado con veinticinco dragones el alférez de los de Méjico D. Juan José Andrade, hijo del coronel D. José Antonio Andrade, que estaba á la sazón empleado en el sitio de Cuautla, y ambos han sido despues generales de la República. Este joven, habiendo abusado de los fondos que se le dieron para socorro de la tropa que tenia bajo sus órdenes, no encontrando otro camino de cubrir su falta, tomó la resolucion de pasarse á los insur-

(1) *Gaceta* de 25 de Febrero, núm. 189, fol. 207.

(2) *Idem* de 13 de Febrero, núm. 183, fol. 163. *Gaceta* de 25 de Febrero, número 189, fol. 211, y de 21 de Marzo, núm. 201, fol. 302.

gentes con los dragones que tenia bajo su mando (3 de Abril) (1). Sensible es por cierto ver que estas deserciones no se hicieron casi nunca sino por motivos vergonzosos: Andrade, sin embargo, como mas adelante veremos, reparó esta falta de una manera digna de un hombre de valor. Por el mismo tiempo D. Vicente Beristain, hermano del arcediano de Méjico, que se habia distinguido mandando una culebrina en las salidas que hizo la guarnicion de Tezcuco, por lo que fué elogiado y premiado por el virey, tomó tambien partido con los insurgentes, y bajo su direccion emprendió Serrano el ataque de Pachuca.

1812. »Presentóse el 23 de Abril al amanecer, Enero á Mayo. acompañándole D. Pedro Espinosa y otros jefes de nombradía, con quinientos hombres y dos cañones, á cargo éstos de Beristain, y se hizo luego dueño de la poblacion, excepto tres casas en que se habian hecho fuertes Madera y los realistas que mandaba el conde de Casa Alta (e), que habia sido caballerizo del virey Iturrigaray. Todo el dia emplearon los insurgentes en batir estos edificios, en especial la casa de Villaldea, minero rico y comandante de los realistas, que á la sazón estaba en Méjico. Grande era la consternacion de la poblacion, la que en la noche se aumentó con el incendio de varias casas, y entonces fué cuando los religiosos del colegio apostólico, excitados por algunos vecinos, intervinieron para que se tratase de capitulacion. Madera reunió una junta de guerra

(1) Diario manuscrito de Riofrio.

en el edificio de la Aduana, á que concurrieron los europeos del lugar y los jefes de los independientes, y la capitulacion se concluyó con tanta mas facilidad y prontitud, cuanto que los españoles, aterrorizados con la muerte de algunos de los suyos, creian no tener otro medio de salvacion y los insurgentes no se proponian cumplirla. Las condiciones fueron, que se entregarían á éstos las armas y los caudales de la Real hacienda, en que se comprendian las doscientas cincuenta barras de plata existentes, y ellos se comprometieron á respetar las personas de los europeos y de la tropa, dándoles pasaporte para que se fuesen á donde quisiesen, y quedando libre la tropa para seguir si queria el partido de la revolucion, como mucha parte de ella lo hizo, y tambien se alistó en el mismo D. Guadalupe Videgaray, español que fue despues empeñado enemigo de sus paisanos (1).

1812. »El dia siguiente, apenas firmada la capi- Enero á Mayo. tulacion y cumplida por parte de Madera y de los españoles, se anunció la aproximacion de D. Vicente Fernandez con la gente de Tlahuelilpan, que venia en auxilio de la ciudad. Inculpósele á Madera la venida de Fernandez como una infraccion de la capitulacion; mas él no solo manifestó que el auxilio habia sido pedido con anticipacion al verse amenazado del ataque, sino que se comprometió á salir á hablar con Fernandez

(1) Esta relacion está tomada en gran parte de Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. I, f. 369, rectificándola con noticias de testigos oculares. Videgaray probablemente cambió en esta ocasion su nombre en el de Guadalupe, que no se usa en España.

para que se retirase. Hizolo así, acompañándole uno de los religiosos del colegio apostólico; pero mientras conferenciaba con Fernandez, éste observó que se iba situando gente á su retaguardia, la que rompió el fuego sobre su tropa. Retiróse entonces precipitadamente, y los insurgentes, tomando este suceso por pretexto para el quebrantamiento de la capitulacion, hicieron prender á los españoles, que fueron conducidos á Sultepec. Madera quedó en libertad, y se fué á presentar á Piedras en Tulancingo; y el conde de Casa Alta, aunque fué llevado á Sultepec, se sospechó por ser de la familia de Iturrigaray y por haber sido tratado bien por Rayon, que no habia ido contra su voluntad. El virey, ignorando los sucesos de Pachuca, habia hecho salir de Méjico el 25 trescientos hombres y dos cañones, para conducir las barras de plata que allí habia, y proveer á aquel mineral de moneda y tabaco; pero sabiendo lo acontecido, esta seccion se detuvo en San Cristóbal y regresó el 27. Túvose por sospechosa la conducta de Madera por su débil defensa, no habiéndola prolongado lo bastante para recibir los auxilios de Tlahuelilpan, que él mismo habia pedido y con que debia contar, y aunque continuó sirviendo á las órdenes de Piedras, no volvió á confiársele mando alguno.

»Los insurgentes se repartieron la rica presa que habian hecho en Pachuca: parte de las barras de plata se remitió á Rayon; parte se reservó para Morelos; otras las tomó Osorno y se redujeron á moneda en Zacatlan, bajo la direccion de Beristain, y las demás fueron para Serrano: el resto del botin se dilapidó como de costum-

bre, y se cuenta que Serrano dió una barra de plata por un par de zapatos, de los que usa la gente del campo en sus solemnidades, curiosamente picados sobre cordoban blanco y adornados con oropel y terciopelo: acto de prodigalidad de ninguna manera increíble en hombres de esta clase, tan ansiosos de adquirir por cualesquiera medios, como prontos y manirosos en gastar en cualesquiera capricho ó fantasía. En lo demás, la infraccion de la capitulacion de Pachuca, no solo no desaprobada, sino sostenida por la Junta de Sultepec, vino á demostrar de qué habrian servido los planes de paz y guerra del Doctor Cos, cuando de esta manera se faltaba á un pacto tan solemne, casi al mismo tiempo que aquéllos se proponian.

1812. »Las repetidas pérdidas sufridas por los re-
Enero á Mayo. listas en los dos últimos meses que abraza este período, y la situacion verdaderamente crítica en que las cosas se encontraban, manifiestan el fundamento con que el virey Venegas, en su correspondencia privada con el general Calleja, comparaba su posicion á la de César en Munda, calificando de cuestion de vida ó muerte el éxito del sitio de Cuautla. Si las multiplicadas partidas de los insurgentes hubiesen procedido bajo un plan uniforme, mientras las tropas del Gobierno estaban detenidas por la heroica defensa de Morelos, el triunfo era seguro y definitivo; pero incapaces de formar y combinar un sistema de operaciones, sin conocer nunca otros intereses que los próximos é individuales, indiferentes á la suerte de todos sus compañeros y á veces cooperando á su ruina, dejaron que Calleja se apoderase de Cuautla,